

LA VIVIENDA ANDALUZA

Por JOSE RODRIGUEZ CUETO.

SUMARIO

La vivienda andaluza,
por José Rodríguez
de Cueto.

Proyecto de edificio pa-
ra nuevo Ministerio
del Aire en la Plaza
de la Moncloa. Ar-
quitecto: Luis Gutié-
rriz Soto.

La nueva Escuela de
Arquitectura en la
Ciudad Universita-
ria, por Modesto Ló-
pez Otero.

Decoración.

Cine de barriada. Ar-
quitecto: Luis Gutié-
rriz Soto.

SECCIÓN EXTRANJERA

Eslovaquia y su pro-
yectada Ciudad Uni-
versitaria.

Bibliografía y Noticia-
rio.

Se honra hoy nuestra publicación insertando un artículo del Comandante don José Rodríguez de Cueto. La personalidad del ilustre militar es bien conocida y sus misiones cerca del Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza y en el mando de un Tercio de Requetés Navarros, ofrecen un ejemplo tanto de heroísmo como de conocimiento militar. Como publicista, el prestigio del señor Rodríguez de Cueto no es menor. Es autor de obras tan interesantes como: «Ideario y aplicaciones tácticas para oficiales», «Héroes del Santuario de la Virgen de la Cabeza. Carlos de Haya», «Epopéya del Santuario de la Virgen de la Cabeza» y «Campaña contra la anarquía agraria».

El artículo «Viviendas andaluzas» manifiesta bien claramente su agudo y penetrante análisis.

Un tanto aventurado es el tema de la arquitectura andaluza para un profano como yo; pero en el aspecto general de esta modalidad específica —de ambiente, paisaje, clima y hombres que lo viven— no vacilo en abordarlo.

Es de justicia hacer constar que acaso sea una de las inspiraciones arquitectónicas más desenvueltas en nuestro país; sobre todo la faceta sevillana. Allí, durante estos últimos años especialmente, se ha sabido captar con suma perfección toda su policromía y las sutiles complicaciones de su espíritu: cancelas y caladas rejas, geranios que se desbordan al exterior, arcos, ojivas, torres con aire de minaretes, cerámica en tonos diversos y tornasolados. Puede decirse que la pauta de la arquitectura andaluza, la da Sevilla.

Pero es preciso hacer constar que Andalucía no es sólo Sevilla. Granada, con su límpida transparencia y un sol andaluz depurado por claros destellos de su blanca Sierra y su recogido ambiente, un poco monacal, triste y nostálgico, acusa una sobriedad en la que ya no van bien la viveza de coloridos que pide Sevilla, y los geranios rojos, los rosales cargados de flores, hay que circundarlos por el adusto boj y oscuros arrayanes; orla de tristeza, de perenne seriedad, casi de luto, que cierra la riente frivolidad de tantas flores. Marco imperturbable en invierno y verano, ante el sol o la irisación de la nieve próxima, que con los cipreses que lo exornan, lo mismo puede figurar en un jardín que en un viejo cementerio.

He aquí cómo, por cualquier camino, salimos siempre a ese terrible fondo trágico, que llena el ambiente andaluz: en el grito desgarrado del "cante jondo", en los contrapuntos y variaciones de tono de la guitarra, en la ferocidad de las reyertas, en el amor a puñaladas, en el jugarse todo a una carta...

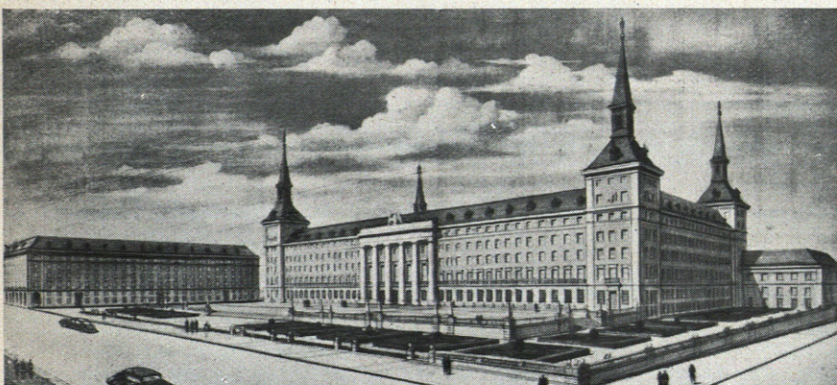
Concretémoslos a lo que es la vivienda andaluza; la necesidad de desenvolver sus distintas modalidades; a ahondar algo más en el espíritu de severidad andaluza, recordando que ya se inicia en Córdoba, con su pequeña Sierra, al lado de la sobriedad del puente romano y su soberbia Mezquita, que, como correspondiente al primer periodo, no por ser árabe es menos seria.

Para abajo, el espíritu de Sevilla se acentúa hacia Jerez, Sanlúcar y Cádiz, planicie marismeña, montones de sal e infinito de mar. Hacia arriba, anuncio de la sobriedad castellana, con la monotonía de los olivares, se llega hasta Sierra Morena. Jaén, el tránsito de lo que empieza por vahos salinos del mar, sigue por las flores y vino generoso, para hacerse consistente en el áureo aceite, paz y óleo de muerte, por el que se asciende a la árida estepa manchega, patria de nuestro D. Quijote.

La influencia vasca se ha acentuado mucho en nuestra arquitectura en estos últimos años. Lo que pudiéramos llamar inspiración sevillana, también; sobre todo después de la Exposición de Sevilla. Pero creemos que en este rico filón de la arquitectura andaluza queda mucho que explotar.

Hablando, nos hemos separado un poco del tema. Queríamos referirnos a la vivienda de Andalucía, a esas casas que, como al gazpacho, hay mucha gente que no comprende todavía. Aquí, como en tantas otras cosas, hemos

(Continúa en la página 319)



BIBLIOGRAFIA Y NOTICIARIO

LIBROS

“Proyecto de Monumento a los Caídos de la Marina Española y a su Patrona, la Virgen del Carmen”. Arquitecto, don Casto Fernández Shaw.

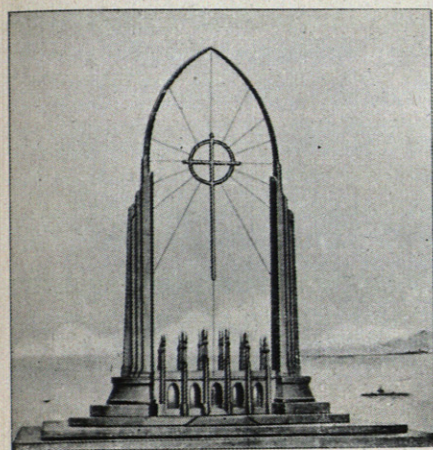
Uno de los aspectos arquitectónicos que ha estimulado el Movimiento Nacional es el de la Arquitectura conmemorativa. Nada más arriesgado que este tema, ya que la pacotilla puede reducir y envilecer el propósito del homenaje; y de otra parte, la visión amplia y solemne puede perderse en unos contornos demasiado vagos de evocación.

Por eso produce íntima satisfacción el comprobar cómo el arquitecto don Casto Fernández Shaw ha acertado con un monumento de líneas severas, y, al mismo tiempo, de delicada gracia armónica, a conmemorar a los Caídos de la Marina Española y a su Patrona, la Virgen del Carmen. El mismo Sr. Fernández Shaw señala en su proyecto la unión de los dos sentimientos que se ha querido interpretar:

el duelo de los marinos que murieron por la Patria y la esperanza, expresada en la invocación de la excelsa Patrona, de la tarea heroica a proseguir.

En el folleto publicado se inserta una descripción, de la que tomamos los siguientes párrafos:

“Sobre una base de piedra que adopta la forma de una nave, en la que sus dos extremos son como a modo de dos proas simétricas, se apoya la totalidad del monumento, formado por dos grandes faros-torres, que se unen en su parte superior por un inmenso arco ojival, repitiendo en alzado el mismo elemento de proa sugerido en la planta.



Sobre una parte basamental, y en la parte inferior del monumento, una arquería de cinco arcos ojivales, que siguen el ritmo de la planta, sirve de enlace de las dos torres-faros, base del gran arco.

Sobre los seis pilares que a modo de contrafuertes se sitúan entre los arcos, surgen doce figuras de ángeles, los ángeles de la Victoria, que con el mismo ritmo, pero de distinta factura, han de representar el sacrificio, la fe, el valor, la abnegación y todas aquellas cualidades de los muertos por la Cruzada.

Por encima de ellos, y colgada por cables de acero, aparece una inmensa cruz de cuarenta metros de altura, de acero inoxidable, símbolo de aquella otra en la que expiró el Señor, y que en memoria de los Caídos en el Mar ha de erguirse en medio de las olas, que se romperán en los arrecifes, y que en recuerdo de nuestros héroes contemplarán con emoción, bien desde tierra, bien desde el mar, los espectadores, sobrecogidos de emoción.

Cables en forma de rayos casi desaparecerán a la vista, y así la ilusión será más completa, ya que la cruz aparecerá casi sostenida en el aire por mano invisible.

En el interior de la arquería aparecerá, en el centro, la imagen de la Virgen del Carmen, patrona de los marinos.

En la cripta, de un estilo más robusto, y a la que se bajará por las obligadas escaleras, se inscribirán, en los muros, los nombres de todos los jefes, clases, marineros y de Infantería muertos por Dios y por la Patria, y en el centro se abrirá un brocal sencillo, por el que se verá el agua del mar, que llegará en pleamar hasta su borde.

En este brocal, festoneado por la palma del martirio, podrán depositarse aquellas flores que los familiares quisieran ofrendar en fechas señaladas. Estas flores podrán ser arrastradas por corrientes marinas, y tal vez algún día estas flores coincidan con aquellos sitios donde cayeron los cuerpos gloriosos de nuestros mártires.

Es interesante hacer observar la coincidencia de las formas modernas de las naves de guerra con aquellas otras de la arquitectura gótica; arquitectura que se produce precisamente en aquellos mismos momentos en que nuestras naves mediterráneas empiezan a imponer su poder en el “Mare nostrum”.

Por esto hemos escogido este estilo para nuestro monumento, con preferencia a ningún otro, ya que sus formas enlazan con estas otras modernas que, sin embargo, no desentonan de las clásicas utilizadas en nuestras catedrales.”

REVISTAS

“Journal of the Royal Institute of British Architects” (Revista del Real Instituto de Arquitectos Británicos). Mayo, 1943.

Sumario: Sir William Beveridge. Noticiario mensual. Inauguración de la Exposición de la Reconstrucción de Inglaterra. Emisión de Mr. Michael Waterhouse para América. Las ciudades y los pueblos pequeños, por Arthur W. Kenyon. Ley de Daños de Guerra; Sección 95. Comité de Reconstrucción; Informe núm. 6. El opositor y el tribunal. Memoria del Comité Ministerial de Agricultura y construcción de casas rurales. Correspondencia. Necrología. Notas del block. Revisiones periodísticas. Avisos. Lista de los Miembros.

“Arte y Letras”.

En esta Revista, el arquitecto don Fernando Chueca y Goitia publica un interesante artículo, bajo el título y subtítulo de “Consecuencias de tiempos remotos. La arquitectura de la postguerra”.

Ofrecemos algunos párrafos de él:

“Hagamos un poco de historia: Un escritor inglés, P. Morton Shand, ha dividido en tres periodos la época de gestación de la arquitectura maquinista: de Soane a Ruskin, de Ruskin a Beherens, de Beherens a Gropius. El paralelo español podría ser de Villanueva a la publicación de los “Monumentos Arquitectónicos de España” (1847) y a los viajes de Ricardo Velázquez Bosco, de Velázquez a Gaudí y de Gaudí a la arquitectura de la segunda República.”

“El industrialismo fué matando rápidamente a la arquitectura y creando un curioso y extraño romanticismo: el de las formas industriales tomadas por ellas mismas. Lo que en Beherens, con su afán de tipo y de “standard”, fué una reacción lógica ante el capricho y ante la antieconomía y extravagancia de sus tiempos de “pio-

LA VIVIENDA ANDALUZA

(Viene de la página 289)

de volver un poco a lo tradicional, a las típicas casas andaluzas, con sus dos pisos, el de arriba para invierno y el de abajo para verano; con sus suelos de ladrillo poroso, que más que fregar encharcaban un par de veces al día, y las paredes enjalbegadas casi semanalmente. En ellas se notaba un frescor no comparable al de muchas estaciones veraniegas.

Los patios, con sus característicos toldos de lona, que algunas veces también se regaban, y las fuentes, que fluyen perennemente, monorrítmica sinfonía del agua, y al fondo el jardín, con su caliente vaho de rosales. Las viejas mecedoras de nuestros abuelos; las jarras colgadas al paso del aire para que se refresquen. Todo ello hay que resucitarlo, porque del mismo modo que la terrible vorágine de la prisa ha roto el paso sosegado del vivir andaluz —en donde todo es severo, casi majestuoso, y se

dejaba fluir el tiempo, como el agua de la fuente, que espontáneamente se lanza al aire para caer en la taza, sin ánimo de recogerla en ningún cántaro, ni utilizarla, sino en el deleite y esparcimiento—, la terrible tendencia utilitaria ha roto fuentes y patios, jardines y palacios, imponiendo la insoportable monotonía de pisos y más pisos, unos sobre otros, estilo neoyorkino, que hace el verano insufrible, el vivir “standard” y completamente vacío de espiritualidad.

No teníamos bastante con el materialismo y hemos desembocado en la técnica, o sea la concepción científica del materialismo; y menos mal que determinadas y sensatas medidas contienen esta ola especulativa; si no, ya tendríamos rascacielos en Jerez y Sanlúcar. Aun así, nuestras típicas poblaciones andaluzas se nos tornan remedos de gran urbe, incluso con vistosos guardias de la porra, que complican la circulación, estableciendo direcciones, más o menos absurdas, allí donde tan contadísimos vehículos andan por las calles, que pudieran hacerlo por donde les viniera en gana, sin temor a encontrarse.